

Fecha 05.03.2009	Sección Primera	Página 2
----------------------------	---------------------------	--------------------



POR RICARDO ALEMÁN aleman2@prodigy.net.mx
WEBLOG: <http://blogs.eluniversal.com.mx/laotra/>

A los 80, PRI y viagra

Luego de julio de 2000, en la euforia por la caída del PRI, el entrante secretario de Gobernación dijo que era prioridad del sistema de partidos “garantizar la supervivencia del PRI”. Igual que muchos, Santiago Creel pronosticaba como riesgosa la desaparición del tricolor.

Después de nueve años, ese viejo que es el PRI a los 80 parece un joven de 20 cuando se trata de competir electoralmente —sea en 2009 o 2012—; al momento de hacer valer su colmillo retorcido para aferrarse al centro ideológico; cuando pinta su raya de la estridente izquierda y la poco eficaz derecha en el ejercicio del poder. ¿Qué “milagro” posibilita supervivencia y capacidad juvenil del PRI para conquistar gobiernos municipales, estatales y, en un inédito, la posibilidad de arrebatarle a derecha e izquierda la codiciada novia de los poderes Ejecutivo y Legislativo? ¿Qué significa que a los 80 años el viejo partido esté de vuelta en el umbral del poder, en 2009 y 2012?

Ni milagro ni generosa dosis de viagra. El PRI regresará al poder porque es más que siglas y colores patrios. El PRI es una cultura nacional que —para bien o para mal— colonizó todo el sistema de partidos con lo más cuestionable de sus prácticas antidemocráticas. Ya en democracia y cuando el PAN, el PRD y la chiquillería son clones del PRI, el tricolor es el único partido que sin pleitos practica pinceladas de democracia interna.

El PRI no se divide, no pelea, no da espectáculos por luchas internas de poder; tampoco toma carreteras, asalta tribunas, promueve *plantones* en Reforma y el Zócalo. No llama “espurio” a Calderón, no se niega al diálogo y, para una mayoría, es el partido símbolo del “necesariato”. Sin jefes y legisladores del PRI se paralizan el PAN y el PRD. Contra lo que muchos creían hace 10 años, el PRI hoy es el partido que simboliza la estabilidad política, económica; la gobernabilidad, las reformas, la seguridad... Y frente a ese símbolo el PAN y el PRD —y sus dirigencias y gobiernos— parecen traicionar doctrina y práctica democráticas.

Durante décadas, a generaciones de mexicanos se les educó en la aspiración democrática contraria al símbolo de corrupción, trampa, engaño y fraude que representaba el PRI.

En democracia y caído el PRI, el resto de partidos son iguales al viejo PRI en sus prácticas antidemocráticas. Pero a los ojos de no pocos mexicanos existe una diferencia fundamental. Todos cuestionan al PRI corrupto, tramposo, nada democrático... pero todos reconocen a sus gobiernos como eficaces, frente a la ineficacia que todos los días nos enseñan el PAN y el PRD. La amnesia colectiva también cuenta. Y ya no se discute el regreso del PRI, sino qué tipo de PRI regresará. Al tiempo.

